

Conociendo Al Alfonso Cano

DescripciÃ³n

default watermark

Una crÃ³nica sobre la disidencia El Alfonso Cano y como se vive el conflicto desde la costa pacÃfico nariÃ±ense.

â??Yo se lo entrego a la comunidad para no tener que ajusticiarloâ?•. Fueron las primeras palabras que nos dijo alias El Zarco, un comandante del entonces reciÃ©n creado â??Bloque Occidental â?? Alfonso Canoâ?• en noviembre del aÃ±o pasado. Se referÃa a un hombre ecuatoriano, claramente un drogadicto, que estaba bajo los efectos de bazuco. La comunidad lo agarrÃ³ mientras el Zarco le dio 100.000 pesos para que un carro se lo llevara hacia la frontera. Sin embargo, se le escapÃ³ a la gente y empezÃ³ a correr por las calles del corregimiento en la zona rural de NariÃ±o. En este momento, un joven hizo un gesto con la mano con el que hizo entender que Ã©l mismo querÃa matar al hombre.

La costa pacÃfica nariÃ±ense es una zona llena de selvas y rÃos que sirven de rutas para sacar cocaÃna al mercado internacional. AhÃ se encuentran tres de los 10 municipios con mÃ¡s cultivos de coca en el paÃs: Tumaco, Barbacoas y el Charco. Desde la firma del acuerdo de paz con las Farc, varios grupos armados â?? en su mayorÃa disidencias de esa guerrilla â?? han intentado dominar la zona exclusivamente, sin Ã©xito. El Alfonso Cano se creÃ³ en noviembre de 2019 y pronto empezarÃa a disputar el control de esas rutas con los demÃ¡s grupos en la regiÃ³n. El Zarco es el tercer comandante del grupo y es â??de guerraâ?•, en las palabras de un lÃder de la zona.

Para llegar a la escena con el drogadicto, tomamos una lancha desde Tumaco hasta llegar a un primer pueblo de unas 30 casas, la mayorÃa de madera. En la entrada habÃa una grande, donde gente del Alfonso Cano se hacÃa para mirar quiÃ©n se movÃa por la zona; al frente quedaba una tienda de billar. Llegamos y caminamos por una â??calleâ?• de un metro de ancho a la terraza de un bar que quedaba sobre el rÃo. Al rato saliÃ³ a saludarnos el comandante del pueblo â?? un hombre joven de Guaviare con rasgos indÃgenas y mestizos â?? y llamÃ³ a dos miembros del grupo armado, vestidos de civil, uno con ropa bastante raÃda.

Nos llevaron a una lancha y salimos hacia un punto desconocido donde el plan era reunirnos con el Zarco para pedir permiso para hacer entrevistas con las comunidades que ahora estaban bajo su control. Pasamos por diferentes rÃos y esteros con Ã¡rboles verdes por cada lado, algunos tan

estrechos que tenÃamos que agacharnos para evitar las ramas que se cruzaban de un lado al otro. Eventualmente llegamos a un punto donde habÃa una camioneta 4Ã?4 en la orilla.

Paramos y nos bajamos de la lancha. Caminamos unas calles sin pavimento por un par de cuadras hasta llegar al parque principal. Era grande: La iglesia quedaba al frente, varias tiendas pequeÃ±as por los lados y en el centro crecÃan varios Ã¡rboles que daban sombra al lugar. Cruzamos el parque hasta la esquina, donde nos encontramos con 20 o 30 personas, entre ellas, el drogadicto. Varios miembros de la comunidad lo estaban intentando subir a un carro, sin Ã©xito. Alrededor de 10 hombres armados con fusiles miraban tambiÃ©n.



Mirando estaba el Zarco, quien nos invitÃ³ a sentarnos en una mesa de una tienda frente a la esquina del parque. EmpezÃ³ a hablarnos mientras tres hombres armados se hicieron alrededor de nosotros como guardia. Al mismo tiempo, dos se montaron en una moto y fueron tras el drogadicto, quien ya iba corriendo hacia unas casas de madera. Otros miembros armados del grupo se sentaron en el parque. En la esquina en el piso estaba una ametralladora pesada que apuntada hacia la iglesia.

â??Si uno no estÃ¡, Â¿quiÃ©n pone el orden?â?• preguntÃ³ el Zarco. De ahÃ empezÃ³ con su historia de vida, que naciÃ³ en el CaquetÃ¡; que nunca quiso ser guerrillero; que entrÃ³ muy pequeÃ±o a las Farc en el sur de Tolima en 1998; que solo alcanzÃ³ la primaria; que se cansÃ³ de la miseria. Aunque empezÃ³ en el frente 21, luego se fue para el Bloque Oriental en los llanos.

ComenzÃ³ a hablar de la actualidad y quiÃ©n era el Alfonso Cano, como le llaman en la regiÃ³n, â??Nos alejamos del Gringo yaâ?•. El grupo antes hacÃa parte del Frente Oliver Sinisterra (FOS) â?? una disidencia de las Farc en NariÃ±o previamente liderado por alias Guacho â?? pero se separÃ³ del FOS en noviembre del aÃ±o pasado. DespuÃ©s de la muerte de Guacho en una opciÃ³n militar en diciembre 2018, alias el Gringo tomÃ³ la comandancia. En una reuniÃ³n sobre el rÃo PatÃa, el Gringo y alias Allende â?? el ahora comandante del Alfonso Cano â?? formalizaron la divisiÃ³n; poco despuÃ©s entraron en conflicto.

Default watermark

â??Estamos en confrontaciÃ³n con el Gringoâ?•, agregaba el Zarco. La mayorÃa de los enfrentamientos en la costa pacÃfica nariÃ±ense desde finales del aÃ±o pasado â?? en Olaya Herrera y Roberto PayÃ¡n en diciembre; por el rÃo ChagÃ¼Ã en enero de 2020; en Roberto PayÃ¡n de nuevo en enero, por ejemplo â?? han sido entre el Alfonso Cano y la gente del Gringo, en alianza con alias Contador, el entonces narco mÃ¡s importante en la zona.

Poco despuÃ©s de esta divisiÃ³n interna de FOS, el Gringo llegÃ³ a un acuerdo con Contador. Por casi un aÃ±o los dos habÃan estado en conflicto, especialmente alrededor de Llorente, un corregimiento de Tumaco donde se da un sinnÃºmero de transacciones del narcotrÃ¡fico. La violencia entre los dos grupos a menudo se daba a plena luz del dÃa. Sin embargo, se unieron para luchar contra el Alfonso Cano y asÃ buscar mantener las rutas del trÃ¡fico de drogas que manejaban. El Zarco aludiÃ³ a ese hecho, â??Tengo que confrontar al paramilitarismo, a Contador y Barreraâ?•, el comandante militar de los Contadores.

Mientras seguÃa hablando, los dos hombres retornaron con el drogadicto. Era un hombre afro-ecuatoriano, sin camiseta y un par de pantalones que estaban al punto de caÃ©rsele por lo flaco que era. El Zarco les ordenÃ³ que le colocaran esposas y lo pusieron en la cama de la camioneta, ahora parqueada al lado de nosotros, y la conversaciÃ³n siguiÃ³.

A los pocos minutos, el hombre logrÃ³ ponerse de pie, y empezÃ³ a gritar, â??Comandante. MÃ¡teme. Yo no le temo a Dios. No sea cobarde, mÃ¡teme.â?• Uno de los miembros del grupo hizo una cara, con que preguntaba, â??Â¿Lo matamos, cierto?â?•. El Zarco respondiÃ³ que lo pusieran en la silla trasera de la camioneta, y que bajaran los vidrios para que no se pegara la cabeza contra ellos. Antes de ponerlo ahÃ, lo regaÃ±Ã³, por no haber aprovechado los 100.000 pesos que le dio para irse y por habÃ©rsele escapado a la gente.

Entonces los hombres lo subieron a la camioneta y cerraron las puertas. El hombre empezÃ³ a patear las puertas y siguiÃ³ gritando. Por fin El Zarco dio la orden, â??pero aquÃ no, no frente al pueblo.â?•

Mientras dos de sus hombres subieron a la camioneta para llevar al hombre a su muerte, el orden cambiÃ³, â??No me lo maten todavÃaâ?•. Prendieron el motor y se fueron. Todo este tiempo, desde otra orilla del parque, alrededor de 100 personas miraban, pendientes de la suerte del ecuatoriano.

El Zarco siguiÃ³ hablando, revelando algunos detalles de su historia reciente, sin dar demasiada informaciÃ³n: â??soy de la lÃnea de Mono Jojoyâ?¦somos guerrilla de las viejas Farcâ?•. ContÃ³ que habÃa conformado una disidencia en Vichada, pues nunca se vinculÃ³ con el proceso de reincorporaciÃ³n. De ahÃ pasÃ³ a NariÃ±o, donde llegÃ³ solo y tuvo que conformar un grupo de ceros. Luego se vinculÃ³ al FOS donde participÃ³ en el conflicto contra las Guerrillas Unidas del PacÃfico (GUP), otra disidencia de las Farc en esa zona. â??Yo le enfrentÃ© a David (el anterior comandante de GUP). Lo obligamos a hacer un acuerdo de paz, le quitamos el 65 por ciento de su territorioâ?•. No se refiriÃ³ a su posible relaciÃ³n con IvÃ¡n MÃ¡rquez y el Paisa, como han afirmado algunos medios, aunque esta informaciÃ³n sigue sin confirmarse.

ContinuÃ³ diciendo que habÃa notado una diferencia entre la guerrilla del llano y la de NariÃ±o. â??La guerrilla donde andaba, no es igual que acÃ¡. AcÃ¡ hay mucha plata, el armamento es mÃ¡s bÃ©lico, pero la formaciÃ³n polÃtica y militar es menos.â?• En la esquina del parque aÃºn seguÃa la ametralladora y los fusiles de sus hombres que lucÃan nuevos. Notamos que la camioneta en que se llevaron el ecuatoriano aÃºn no habÃa vuelto.

default watermark

PolÃticamente, El Zarco tenÃa un discurso, aunque es difÃcil afirmar si llega a ser una ideologÃa en parte porque no pudimos preguntar por los elementos especÃficos de una. â??Los problemas en los campos colombianosâ?¦la gente vive en la miseria. Es por la falta de oportunidades e inversiÃ³n socialâ?•. AgregÃ³, â??La ConstituciÃ³n habla de educaciÃ³n, salud gratis, trabajo digno, pero no he visto donde se apliqueâ?¦si el Estado invirtiera, serÃa muy diferenteâ?•. Hizo una referencia indirecta a un supuesto plan de acciÃ³n del grupo: â??Presionaremos a las autoridadesâ?¦toca presionar mucho para que haya desarrolloâ?•.

DespuÃ©s de finalmente hablar sobre la posibilidad de hacer entrevistas con las comunidades bajo el control del Alfonso Cano, nos despedimos. El Zarco dijo que era el tercero en la estructura y que tendrÃa que hablar con sus jefes para darnos una respuesta, aunque personalmente no veÃa ningÃºn problema. Cruzamos el parque, en camino hacia la lancha. Los miembros del grupo sentados ahÃ se pusieron de pie para ir a hablar con su comandante. Uno, medio gordo, con bigote y un tatuaje de Che Guevara, sacÃ³ una pistola marca Glock en perfectas condiciones, quitÃ³ el seguro y la alistÃ³ para disparar. Uno mencionÃ³ que era el momento de hacer â??la vueltaâ?•, refiriÃ©ndose a matar al hombre ecuatoriano, ahora esposado en un lugar desconocido. En las palabras del Zarco, â??Tenemos que ajusticiar por el bien del puebloâ?•.

En lo econÃ³mico, esa â??mÃ¡s plataâ?• que tiene el Alfonso Cano viene de sus vÃnculos con el narcotrÃ¡fico. El grupo controla las rutas en las zonas bajo su control. AdemÃ¡s, cobra un â??impuestoâ?• a toda la pasta de coca producida en las Ã¡reas donde opera: otro comandante mencionarÃa ese dÃa que era 100.000 pesos por kilo. TambiÃ©n cobrarÃa impuestos a los cristalizaderos en la zona. Lo que no estÃ¡ claro aÃºn es si el grupo mismo trafica cocaÃna, o si invierte directamente en cargamentos. Sin duda, tiene relaciones con narcos de la zona que sÃ mueven droga al mercado internacional.

Subimos de nuevo a la lancha para volver al primer pueblo donde habÃamos llegado y donde estaba nuestra lancha. Los lancheros tomaron una ruta diferente que la de ida a la reuniÃ³n, seguramente

para despistarnos de cÃ³mo movernos por la zona.

Llegamos al pueblo y se escuchaba mÃºsica desde el rÃo: era domingo y habÃa fiesta. En un bar de madera sobre el agua estaban alrededor de 30 personas. En una esquina, seis o siete hombres estaban sentados en una banca tomando cerveza y ron; jugando billar estaba el comandante del pueblo con cinco de sus hombres, tranquilamente bebiendo cerveza; en unas mesas habÃa como 10 hombres hablando, quienes de vez en cuando sacaban a un par de mujeres a bailar. Un miembro del Alfonso Cano tocaba el cencerro lo mÃ¡s duro que podÃa, bailando, gritando y tomando cerveza, con sonrisa gigante.

Dos de los narcos mÃ¡s importantes en esa parte de NariÃ±o estaban presentes: uno sentado en la esquina con su anillo de seguridad, y otro tomando coÃ±ac en la barra. â??Se puede diferenciar los narcos y la guerrilla porque los narcos estÃ¡n mejor vestidosâ?•, gritÃ³ uno de los asistentes, tratando de hacerse oÃr por la salsa a todo volumen. El conflicto con FOS y los Contadores y la suerte del ecuatoriano seguramente ya muerto, parecÃan ser ya otro mundo, uno muy lejano al alcohol, la mÃºsica y la rumba.

default watermark

El comandante del pueblo nos preguntÃ³ rÃ¡pidamente cÃ³mo nos fue y afirmÃ³ que estarÃa en contacto una vez tuviera razÃ³n del Zarco sobre las entrevistas con las comunidades. TambiÃ©n dijo que parÃ¡ramos rÃo abajo, que nos acompaÃ±aba a un lugar. Subimos a nuestra lancha y seguimos la suya. Llegamos a una pequeÃ±a loma con unas escaleras frente a una casa, donde tambiÃ©n se escuchaba mÃºsica a todo volumen.

La casa tenÃa una terraza abierta donde unos 15 o 20 hombres estaban tomando ron y cerveza. Cerca a la entrada, la mitad de ellos estaban sentados mientras hacia el otro lado, la otra mitad jugaba billar. De pie estaba alias Cardona, el comandante de Gente de Orden, un grupo disidente que opera en la ciudad de Tumaco y algunas zonas especÃficas de la zona rural de NariÃ±o. Tomaba ron con su anillo de seguridad y nos saludÃ³ pues yo lo habÃa conocido ya en 2017 cuando negociaba su desmovilizaciÃ³n. El comandante del pueblo habÃa afirmado que Gente de Orden estaba con el Alfonso Cano, y esto parecÃa ser la confirmaciÃ³n: una fiesta conjunta.

TambiÃ©n habÃa un pasillo donde se veÃan cinco o seis puertas y una mesa con ocho trabajadoras sexuales. Ninguna estaba tomando ni se integraba en la fiesta, y cada una tenÃa una cara de puro aburrimiento. El contraste entre los hombres y las mujeres no podÃa ser mÃ¡s evidente.

DespuÃ©s de pocos minutos ahÃ, arrancamos en nuestra lancha para volver a Tumaco. Nos despedimos del comandante y de las demÃ¡s personas en la fiesta. Mientras nos Ãbamos, aÃºn podÃamos escuchar la mÃºsica del prostÃbulo. Conversamos que logramos pedir el permiso para poder investigar en la zona a pesar del conflicto que ocurrÃa y de bono, conocimos un poco mÃ¡s al Alfonso Cano. Sin embargo, lo surrealista de todo generÃ³ una tensiÃ³n en la lancha y paramos de hablar. Solamente se escuchaba nuestro motor; parecÃa que incluso la naturaleza que nos rodeaba estaba silenciosa. DespuÃ©s de unos minutos, alguien dijo lo que todos tenÃamos en la cabeza: â??Sigo pensando en ese hombreâ?¦â?•.

*Texto publicado originalmente en La Silla Vacia

https://www.lasillavacia.com/historias/historias-silla-llena/conociendo-al-alfonso-cano

CategorÃa

1. Publicaciones

Etiquetas

1. Disidencias
2. FARC
3. NariÃ±o

Fecha de creaciÃ³n
15/04/2020
Autor
stack

default watermark